

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

COMITE DE COMERCIO

Primer período de sesiones
Santiago de Chile, 19 de noviembre de 1956

Documento informativo No. 14

EXPOSICION HECHA POR EL SEÑOR MAX NOLFF, ASESOR ECONOMICO
DE LA CONFEDERACION DE LA PRODUCCION Y EL COMERCIO DE CHILE Y
OBSERVADOR ESPECIAL ANTE EL COMITE, EN LA TERCERA SESION DEL
SUBCOMITE DE PRODUCTOS Y MERCADO REGIONAL

Me he permitido solicitar la palabra con el objeto de dar a conocer algunos aspectos de gran interés que fueron discutidos en la Junta de Expertos de la Industria Siderúrgica y de Transformación de Hierro y Acero, realizada recientemente en Sao Paulo, y que se refieren al tema en discusión: el mercado regional.

En dicha reunión quedaron de manifiesto muchas de las ideas y conceptos que han sido expresados en este Comité en forma tan brillante por el Director Principal a cargo de la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL, Dr. Raúl Prebisch, en su exposición inaugural y, más tarde, por el Delegado de Chile señor Félix Ruiz y por el Delegado del Brasil señor Garrido Torres, así como por otros señores delegados.

En efecto, los expertos en hierro y acero concordaron en que la industrialización de los países latinoamericanos se ha hecho en forma desordenada, a pesar de lo cual, se ha realizado una importante tarea en el proceso de sustitución de importaciones; en que varios países están superando ya la etapa de la manufactura liviana para entrar en la fase de la industria pesada y semipesada en que en esta segunda etapa sería un grave error no coordinar los recursos y los esfuerzos de los países latinoamericanos por las siguientes razones:

i) La industria pesada y semipesada requiere una gran densidad de capital que muchos países no pueden emprender por sí solos;

ii) Requiere también un mercado generalmente superior al local para tener un tamaño económico y un nivel de productividad similar al de los grandes centros industriales; y

iii) Porque mediante esfuerzos conjuntos se evitan los desperdicios de recursos y se acelera el desarrollo económico de los países.

Todos estos aspectos fueron ampliamente discutidos en la Junta de Sao Paulo y en las diversas reuniones se pudo apreciar de parte de las distintas delegaciones un promisor espíritu para tratar de encontrar soluciones de conjunto para los problemas comunes que afectan a nuestras jóvenes industrias.

Diversas fueron las recomendaciones que salieron de esta importante reunión y que dejaron en claro el espíritu de mancomunar los esfuerzos y los recursos de los países latinoamericanos y de resolver algunos problemas en escala regional.

Se acordó pedir desde la confección de un vocabulario técnico común y el establecimiento de normas de producción hasta la realización, por parte de la Cepal, de un amplio estudio de complementación industrial que evaluara los recursos materiales y humanos de los distintos países. Asimismo, se acordó la creación de un centro latinoamericano de ingenieros metalúrgicos y de otro centro similar de instructores para la formación de mano de obra calificada.

En la reunión de Sao Paulo se citaron casos concretos en que era posible lograr integraciones regionales y mercados comunes. Incluso se entró a discutir en detalle qué procesos de fabricación y qué parte debían hacerse en algunos de los países latinoamericanos con el objeto de obtener el aprovechamiento óptimo de las instalaciones y experiencia ya existentes. Los ejemplos más relevantes que se señalaron en este sentido fueron los siguientes: industria de tractores, industria automovilística, material ferroviario y motores diesel de gran potencia.

En todos estos rubros son numerosos los países latinoamericanos que tienen grandes e interesantes proyectos. Al respecto, cabe preguntarse ¿no sería antieconómico y un desperdicio de recursos que cada país se

/empeñara en

empeñara en seguir adelante en la ejecución de ello, sin tomar en cuenta los intereses y las necesidades de los países vecinos? ¿No resultaría más racional y conveniente coordinar y encauzar estas distintas iniciativas?

En la Junta de Sao Paulo se vio que era posible realizar proyectos en conjunto y se constató que es totalmente factible la fórmula indicada por el doctor Prebisch, en su exposición inaugural, de concentrar los esfuerzos de integración y de mercado común en algunos grandes rubros.

A la consideración del presente subcomité se han sometido diversos proyectos de resolución relacionados con el establecimiento de un mercado regional. La mayoría de ellos solicita la formación de un grupo de expertos para que estudie los problemas relacionados con esta importante materia y haga las recomendaciones del caso para que este anhelo se lleve a la práctica cuanto antes. Estimo que sería de utilidad y conveniencia muy grandes que en dicho grupo de expertos tuvieran cabida representantes de las actividades privadas.

Me permito insistir en lo anterior porque, como ex-gerente de la Asociación de Industriales Metalúrgicos, me cupo intervenir en la concertación de un acuerdo de intercambio entre los industriales metalúrgicos argentinos y chilenos. En el tratado comercial chileno-argentino se habían incluido diversos productos que habían ocasionado resistencias y molestias a los industriales de ambos países, porque existían intereses contrapuestos. Sin embargo, reunidos estos industriales y discutidos los problemas en forma franca y concreta, como saben hacerlo los hombres de negocios, se llegó muy luego a un acuerdo total sobre la materia. Se encuentra presente en la Sala el delegado argentino ingeniero Fernández Rivas, quien puede atestiguar el éxito que tuvieron estas gestiones directas entre los industriales de la Argentina y Chile.

También me permito sugerir que el Comité de Expertos, que seguramente se formará para estudiar el mercado regional, se concentre en su primera etapa a abordar en forma preferente algunos de aquellos grandes rubros en que los distintos países ya tienen proyectos en marcha o por iniciar. Me refiero a la industria de tractores, automovilística, material ferroviario, motores diesel de gran potencia, papel y celulosa, aceros especiales, máquinas herramientas, etc.

/Estimo que

Estimo que se hace necesario tomar el camino que he señalado, ya que de lo contrario, dentro de poco tiempo nos encontraremos - como hoy sucede en algunas industrias livianas y semipesadas - con una capacidad instalada muy superior a los requerimientos de los mercados internos. Estoy convencido de que la integración de recursos de los países latinoamericanos y el establecimiento de un mercado regional han dejado ya de ser una posibilidad para convertirse en una imperiosa necesidad de estos países.